

## RESUMEN GRUPO 4: EL EDUCADOR Y LAS FAMILIAS

Ponente: Mavi Tabera.

Los educadores y las familias son co-responsables de la educación de los niños y niñas.

Importancia de reflexionar sobre nuestro trabajo. Hay que volver a plantearse cosas que ya nos habíamos planteado. Es duro, salvo si nos lo planteamos como una nueva oportunidad. Siempre hay posibilidades de mejorar.

**Hacer bien las cosas con las familias no es un oficio, es un arte.** Hay que estar orgullosas. No hay nada más difícil.

### **Características de la relación educador-familias:**

- Hay que analizar la naturaleza del vínculo que tienen padres y educadores con el niño-a.
- La relación tiene que ver con los aspectos emocionales.
- Está presente la gran implicación que tenemos con los niños-as.
- Nos sentimos enjuiciados.

La relación de los profesionales y de los padres con los niños-as no es simétrica.

Al padre-madre, le cuesta mucho poner distancia. Ejercen como padres en una sociedad donde su papel está desdibujado. La relación pone de manifiesto los problemas emocionales del padre-madre con el niño-a

La relación del profesional con los niños-as es totalmente distinta. Debe primar el interés de ser eficiente con los niños-as y defender sus derechos.

A veces es difícil entenderse con los padres. Somos co-responsables de la educación, pero las actitudes son diferentes. Según algunos autores (Alfredo Oliva y otros), no es malo que haya distintos criterios en la casa y en la familia, mientras éstos no sean opuestos.

Hay que ver qué expectativas traen las familias y procurar "conectar" con ellos.

A veces, la presencia de los padres en la escuela es algo asfixiante. Sus demandas pueden ser excesivas.

A menudo, surgen los celos (cuando una madre o padre llega a pensar que cuidan a su hijo mejor que ellos).

No podemos pedir a los padres que sean profesionales. A veces no diferencian lo asistencial de lo educativo.

El peso fundamental de la relación son los aspectos emocionales y esto es inconsciente.

En nuestro trabajo nos planteamos continuamente si lo estamos haciendo bien y a veces una pregunta por parte de los padres o un comentario, lo vivimos como un disparo a línea de flotación. Hay ocasiones en las que la relación padres-educadora se llega a convertir en una "guerra de guerrillas".

Como profesionales, hay veces que sólo podemos expresar nuestra opinión de una manera sutil. Nuestros prejuicios pueden llegar a influir en la relación con la familia y con el niño-a.

### **Principales dificultades del educador:**

- Distorsión en la comunicación.
- Problemas para poner límites a las familias en aspectos concretos (horarios)
- Rivalidad.
- Sensación de que a veces nos engañan.
- Agobios. Exigencias. Poca colaboración.
- Cambio de estructuras familiares. Aumento de interculturalidades y poca preparación en nosotros.
- Desconfianza de los padres
- Comparación entre educadores.
- Delegar en el centro responsabilidades paternas.
- Falta de reconocimiento de nuestro trabajo.
- Propagación de rumores.
- Escasa participación de los padres en lo que organizamos.

### **Principales dificultades de las familias:**

- Rigidez de las normas en los centros.
- Falta de sensibilidad, de escucha por parte de los educadores.
- Excesiva insistencia en la participación de los padres.
- Cuestionamiento de sus criterios.
- Valoración negativa por parte de los educadores, de lo que las familias hacen.
- Utilización de un lenguaje profesional que las familias no entienden.
- Rivalidad. Inquietud ante la posibilidad de que el niño quiera más al educador que a su padre-madre.
- Información inadecuada.
- Rechazo a algunos niños-as.

Hay que poder escuchar el malestar de las familias para ver lo qué está pasando. Siempre está en juego lo emocional.

### **Propuestas de Intervención:**

Ante el desencuentro: Importancia de la formación de los profesionales. Hay que estar siempre aprendiendo.

Ser conscientes de que lo más difícil de afrontar tiene que ver con los aspectos emocionales.

Analizar emociones y sentimientos de cada colectivo.

Aclarar el lugar y las funciones de cada uno: mamá- papá y educador-a.

Concretar el trabajo con las familias en los distintos ámbitos educativos.

Hacer debates que nos ayuden a ponernos en el lugar de las familias.

Ayudar a los padres a pensar en soluciones, en lugar de aleccionarles. No podemos salvar a los niños de sus padres.

Debatir todo antes de reflejarlo en nuestros documentos escritos.

Estar en un cuestionamiento constante.

### **Preguntas que nos hacemos:**

¿Cómo decirles a los padres lo que tienen que hacer con sus hijos-as?

¿Hasta donde llegar?

¿Se les debe aconsejar?

¿Cómo explicarles las dificultades de sus hijos-as?

¿Hay que intentar relajarles frente a problemas de sus hijos-as?

¿Cómo explicarles cualquier agresión?

¿Hay que informarles de todo lo que pasa?

¿Por qué no nos reconocen profesionalmente?

¿Qué hay en nuestra manera de ser que no transmite a las familias el reconocimiento de nuestro trabajo?

¿Qué hacer para que se comuniquen con nosotros?

Nuestra formación, ¿en qué debe consistir?

### **Actitudes:**

- Establecer una relación profesional caracterizada por un distanciamiento emocional.
- Tener muy claro cuales son nuestras funciones.
- Tener en cuenta los datos de lo que está ocurriendo.
- No sentirnos el centro de un problema, porque no tiene nada que ver con nosotros-as.
- Tener una distancia profesional adecuada.

### **Intervenciones:**

La principal dificultad de nuestra intervención radica en lo mucho que interviene lo emocional.

A veces es muy difícil el trato con las familias, pero si somos capaces de ponernos en el papel de madre o de padre, empatizaremos con el listado de problemas de las familias.

Intentar empalazar. Pensar que las familias están intentando hacer lo más adecuado para sus hijos-as.

Intentar apoyarlos.

Como profesionales que somos, saber situarnos un poco por encima de ellas. Las familias tienen mucha inseguridad. A veces no aceptan el hecho de tener que llevar a su hijo-a a la escuela.

Aprender a no ofendernos. Su propia inseguridad les lleva a veces a plantear las cosas con rabia.

Tener distancia emocional. Actuar con "mano izquierda". Esto se va aprendiendo con los años de experiencia. También ayuda a ser más comprensivos, el ser madres ó padres.

Darles cauces para expresarse. Que no acumulen malestar.

Tenemos que estar siempre formándonos como profesionales, para saber dar respuestas educativas a las familias.

Tenemos que seguir transmitiendo a las familias el concepto de niño-a "capaz".

No tener miedo de compartir nuestro proyecto con ellos.

Aclarar, como equipo educativo, los canales de comunicación (diario de aula, libreta de ida y vuelta....)

Ver la posibilidad de invitarles al aula (esto tiene sus aspectos positivos y negativos)

Después de bastantes intervenciones, todas estamos de acuerdo en que en general las relaciones con las familias son buenas. Que hay mucha colaboración. Las familias son accesibles y flexibles. Únicamente nos encontramos en cada escuela con un pequeño número de familias problemáticas, que suele deberse esta situación a su alto grado de angustia.